

Manual de consejería prematrimonial

TRES
para estar
Listos

DR. HOWARD A. EYRICH
& DR. DANIEL AANDERUD

PRÓLOGO POR DR. JAMES KENNEDY

**TRES
PARA ESTAR
LISTOS**



TRES
PARA ESTAR
LISTOS

*Manual de
Consejería Prematrimonial*

Publicado por:
Publicaciones Faro de Gracia
P.O. Box 1043
Graham, NC 27253
www.farodegracia.org

ISBN: 978-1-629462-26-4

Edición más completa y revisada
TRES PARA ESTAR LISTOS
Manual de Consejería Prematrimonial
Segunda Edición
Howard A. Eyrich, Daniel Aanderud
Prefacio por el Dr. James Kennedy

Focus Publishing, Inc.
1375 Av. Washington, South Bemidji, Minnesota 56601.

© Derechos reservados 1987, 1991, 1996, 2005, por
Howard A. Eyrich

Agradecemos el permiso y la ayuda brindada por el autor,
Howard A. Eyrich para traducir e imprimir este libro, *Three
To Get Ready*.

Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida,
almacenada en un sistema de recuperación de datos o
transmitida en cualquier forma o por cualquier medio -
electrónico, mecánico, fotocopiado, grabación o cualquier
otro - excepto por breves citas en revistas impresas, sin
permiso previo del editor.

© Las citas bíblicas, a menos que se indique lo
contrario, han sido tomadas de la versión Reina Valera
1995. Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con
permiso.

Dedicado a
mi esposa, Pamela Jayne,
y a mis hijos,
Tamela Jayne y David Kenneth,

quienes merecen ese agradecimiento que solo la familia puede obtener. Su valor y paciencia me acompañaron a través de esos días de oscuridad que, inevitablemente, llegan al trabajar en proyectos como este.

Desde que la edición original se hizo hace doce años, mi familia ha seguido animándome y viviendo como evidencia existente del valor de practicar estos principios bíblicos para la vida matrimonial y familiar. Pamela me ha amado fielmente a través de las vicisitudes de la vida.

Contenido

PRÓLOGO

PREFACIO A LA PRIMERA EDICIÓN

PREFACIO A LA SEGUNDA EDICIÓN

RECONOCIMIENTOS

INTRODUCCIÓN

PARTE UNO: PREPARACIÓN PARA LA CONSEJERÍA
PREMATRIMONIAL

1 UNA TEOLOGÍA PARA CONSEJERÍA
PREMATRIMONIAL

2 LA IMPORTANCIA DE LA CONSEJERÍA
PREMATRIMONIAL A LA LUZ DE SUS VENTAJAS

3 REVISIÓN DE UN PROGRAMA PARA CONSEJERÍA
PREMATRIMONIAL

4 EL PASTOR CONSEJERO Y LA CONSEJERÍA
PREMATRIMONIAL

5 EL CONCEPTO CRISTIANO DE UN YUGO IGUAL

6 LA CEREMONIA MATRIMONIAL: MUY
DESORIENTADOS

PARTE DOS: PROGRAMA PARA CONSEJERÍA
PREMATRIMONIAL

7 SESIÓN 1

8 SESIÓN DOS

9 SESIÓN TRES

10 SESIÓN CUATRO

11 SESIÓN CINCO

12 SESIÓN SEIS

13 SESIÓN SIETE

PARTE TRES: AYUDAS PRÁCTICAS PARA CONSEJEROS
MATRIMONIALES

14 SELECCIONANDO LOS RASGOS FAMILIARES

15 MUCHAS BODAS, MUCHO TRABAJO

16 MANUAL PARA BODAS DE LA IGLESIA

17 UN PROGRAMA PARA CONSULTORÍA EN BODAS

PARTE CUATRO: LOS ROLES DENTRO DE LA FAMILIA
CRISTIANA

18 EL ORDEN DE DIOS PARA EL HOGAR CRISTIANO

19 EL ROL DE LA ESPOSA EN EL HOGAR CRISTIANO

20 EL ROL DEL ESPOSO EN EL HOGAR CRISTIANO

21 RELACIONES PADRES-HIJOS EN EL HOGAR
CRISTIANO

Apéndice A CUESTIONARIO PARA CONSEJERÍA
PREMATRIMONIAL

Apéndice B HOJA DE INFORMACIÓN INICIAL

Apéndice C ESTUDIOS BÍBLICOS PARA PAREJAS

Apéndice D RESPUESTAS BÍBLICAS PARA LAS
PREGUNTAS DE LA PRUEBA TAYLOR-JOHNSON

Apéndice E FACTORES PARA CONSIDERAR EN LA ÉTICA
DE LOS MÉTODOS ANTICONCEPTIVOS

Bibliografía

Otros Títulos por Publicaciones Faro de Gracia



PRÓLOGO

Desde mi perspectiva de pastor de una congregación muy grande y de un ministerio televisivo a nivel nacional, quisiera contribuir al fortalecimiento de la familia y al establecimiento adecuado de hogares cristianos. Una de las mejores herramientas para alcanzar este objetivo es la consejería prematrimonial. Por eso, me complace escribir el prólogo de este libro.

La edición original de esta obra halló una respuesta entusiasta entre los pastores de América y más allá. Esta edición completa y revisada será aún más valiosa. Quienes ya la han usado recibirán con agrado las nuevas ideas.

El Dr. Eyrich provee un modelo coherente a través del cual un pastor ocupado puede aplicar el programa paso a paso. El pastor innovador puede seleccionar algunos componentes de este modelo para pulir su programa existente en cuanto al tema de consejería prematrimonial.

Este es un libro que debería ubicarse en la repisa de los más usados de todo pastor o consejero, cuya preocupación sea proveer consejería preventiva a aquellas parejas que se embarcarán en la aventura del matrimonio.

El Dr. Eyrich está muy bien preparado para escribir sobre este tema. Su trabajo doctoral en el área, sus años de activa consejería prematrimonial tanto en iglesias como en centros de consejería, su enseñanza en seminarios para

pastores, así como su trabajo con seminaristas, lo califican para escribir este bien pensado manual.

Dr. James Kennedy



PREFACIO A LA PRIMERA EDICIÓN

Temprano en mi ministerio, fui llevado a rastras a la responsabilidad de oficiar matrimonios. El pastor principal padeció de angina durante una primavera. Como ministro de Educación Cristiana, y único miembro ordenado del equipo, estas funciones se convirtieron en mi responsabilidad. Aunque el seminario me había preparado para un púlpito exegético y expositivo, mi capacitación era inadecuada para esta importante y práctica función de ministrar a aquellos que deseaban contraer matrimonio. Pese a mi dedicada búsqueda en los archivos del seminario, lo único que encontré fue una hoja de notas que confirmaban la importancia de la consejería prematrimonial, aunque se ofrecía poca ayuda para su desarrollo. La librería cristiana tampoco era una fuente significativa de información adicional. Con humildad extendiendo mis disculpas a quienes serví tan insuficientemente.

Estas experiencias en los comienzos de mi ministerio pusieron en mí la determinación de desarrollar un manual práctico para el pastor. Esta resolución ha sido fortalecida durante los ocho años que han pasado a través de encuestas, entrevistas personales y la investigación para mi tesis doctoral. En toda la literatura, peor aún hace ocho

años, no existía nada dirigido al pastor que anda en busca de integrar la teoría y práctica.

Mi esperanza al ofrecer este manual tiene dos aspectos. Primero, deseo que el Señor Jesús reciba mayor gloria por medio de matrimonios bien cimentados y hogares cristocéntricos. En segundo lugar, me ocupa el que más parejas lleguen a experimentar el gozo que Dios desea que vivan dentro del matrimonio desde el comienzo de su vida juntos.

El diseño de este manual es lógico y práctico. En la introducción, ofrezco un enfoque teológico a la consejería prematrimonial. Este acercamiento no es exhaustivo. Me complacería en retar al lector a buscar un programa más profundo de consejería prematrimonial que nos lleve a discusiones posteriores.

El capítulo uno provee un programa sesión a sesión y paso a paso para consejería prematrimonial. Esta sección busca dotar al lector de una guía rápida para cada encuentro. Una vez que esté familiarizado con el uso de cada componente, le dará la oportunidad de hacer una revisión resumida de lo que se ha visto en la sesión anterior, la tarea de la pareja durante la sesión anterior y los temas que se abordarán en el siguiente encuentro.

El uso regular de este capítulo —con sus modificaciones incluidas— facilitará la aplicación de un programa de consejería prematrimonial inclusivo, lo suficientemente flexible como para atender las necesidades individuales de cada pareja. El capítulo dos es una discusión de varios temas pertinentes relacionados con el proceso de consejería prematrimonial como un todo. El tercer capítulo ofrece algunas ideas respecto del concepto del yugo igual.

La parte Dos es la carne que rellena el esqueleto de la parte Uno. En cada capítulo, se discuten los componentes de una sesión de consejería. Se explican las pruebas utilizadas. Se sugiere lo que cada componente determina o provoca. Una vez que la carne sea digerida, el esqueleto será suficiente para guiarte a través de estas sesiones. Sin embargo, la carne siempre estará allí si se necesita revisarla.

Hallarás que he usado los términos pastor, pastor-consejero y consejero para explicar la misma función. Esto provee algo de variedad en lugares donde las repeticiones eran necesarias. En algunas ocasiones, uno de estos términos fue específicamente escogido de acuerdo al contexto. Sin embargo, son muy pocas.

He tratado de hacer este manual en un estilo personal. De cuando en cuando, me refiero a mi propia experiencia y me dirijo al lector como tú. Sin embargo, una buena porción está escrita en tercera persona al parecer porque la naturaleza del material así lo demanda. Es mi oración que encuentres este libro de fácil lectura, de gran ayuda y convincente. Confío que este manual te motive a adaptar y adoptar este programa a tus necesidades individuales y así atender a cada pareja que busque tus servicios como ministro de nuestro Señor Jesucristo.



PREFACIO A LA SEGUNDA EDICIÓN

Ha sido extremadamente gratificante recibir cartas, llamadas y agradecimientos personales de muchas personas que han sido ayudadas en el tema de la consejería prematrimonial a través de la primera publicación de *Tres para estar listos*.

Los años entre la publicación original y esta han traído crecimiento en conocimiento y experiencia. En esta edición ofrezco procedimientos que extienden la utilidad de la metodología original en la práctica de la consejería prematrimonial, así como en el desarrollo de programas de la iglesia local que beneficien tanto a pastores como a parejas. Los pastores de las iglesias más grandes hallarán de mucha ayuda el capítulo del acercamiento para clases o grupos.

Me complace que mi buen amigo y colega, el Dr. Wilson Benton, me haya permitido incluir su capítulo en este libro. Tengo con él una deuda de gratitud por haberme animado a completar esta nueva edición.



RECONOCIMIENTOS

Muchos hombres consagrados han contribuido a esta obra: Jim Longnecker, mi padre espiritual, me dio el ejemplo de un padre y esposo cristiano. El Dr. Grant Howard, tutor de mi tesis doctoral, me ha enseñado, criticado y animado. El Dr. Jay E. Adams contribuyó con su entrenamiento, guía, inspiración y amistad. Dos profesores más que lograron un impacto significativo en mi forma de pensar, el Dr. Howard Hendricks y el Prof. Roberto Dunzweiler. Sin estos y otros hombres yo no sería un hombre de Dios.

Quisiera además extender un aprecio especial al Western Conservative Baptist Seminary (Seminario Bautista Conservador del Oeste), por un excelente programa de doctorado y el privilegio de publicar los resultados de mi tesis doctoral.

Otros que merecen ser mencionados son la Sra. Gayle Roper, la Sra. Delores Urey y la Sra. Carol Babcock.

Un reconocimiento grato para tantas personas que he aconsejado. Los muchos estudiantes que he tenido me han enseñado muchísimo.

También quisiera presentar mi gratitud a las siguientes casas publicadoras y a los autores que me han permitido citar sus libros:

- Publicaciones Psicológicas, por el uso de los archivos de

“Taylor-Johnson Temperament Analysis” [Análisis del Temperamento Taylor-Johnson].

- *The Broadman Minister`s Manual*, [El Manual del Ministro Broadman], usado con el permiso de la casa Broadman de Publicación, Nashville, Tennessee.
- *Design for Christian Marriage*[Diseño para el Matrimonio Cristiano], por Dwight Hervey Small. Usado con el permiso de Fleming H. Revell Co., Old Tappan New Jersey. Además: *After you ´ve Said I do* [Después de decir sí], del mismo autor.
- *El Acto Matrimonial*, de Tim y Beverly La Haye, Barcelona, CLIE.
- *Your First Year of Marriage* [Su primer año de matrimonio], de Tom McGinnis, Doubleday and Company, Garden City, New Jersey.



INTRODUCCIÓN

Factores sociológicos importantes para el consejero prematrimonial

La sociedad latinoamericana contemporánea está enfrentando tremendos retos políticos, financieros y sociológicos que claman por soluciones. Precisamente, sobre estas soluciones, dependen tanto la estabilidad de la región como el bienestar de su gente. A pesar de los esfuerzos intensivos a nivel nacional y regional, las respuestas concluyentes aún permanecen evasivas.

De los muchos problemas sociológicos en Latinoamérica, ninguno es de mayor consecuencia que el debilitamiento y la ruptura de las instituciones como el matrimonio y la familia. Por todas las naciones, se pueden ver señales evidentes de la erosión de los valores tradicionales que habían guiado las relaciones en el hogar. No se necesita ser un consejero matrimonial para discernir esta lamentable tendencia. Es suficiente escuchar el «hablar» de la gente (como conversaciones personales, artículos de revistas, etc.) para darnos cuenta de que la disfunción matrimonial y familiar está por todos lados. Lo que hace una generación se veía, primordialmente, como un problema de sociedades más materialistas y menos familiares como la estadounidense, ahora aparece envolviendo Latinoamérica con la misma fuerza. Algunos de los síntomas más evidentes de esta ruptura son:

Divorcio . Aunque el divorcio no es aceptado por la iglesia católica, está definitivamente en alza. De acuerdo con García y Rojas, del prestigioso *Colegio de México*, la tasa de divorcios en 1996 era (solo por citar unas pocas): Cuba 63,42%; Panamá 15,84% y Venezuela 21,51%.¹ En Brasil, el país más grande de la región, «existe una creciente desintegración familiar, pues casi la mitad de todos los matrimonios terminan en divorcios, y aun en aquellos que permanecen juntos, se estima un 70% de infidelidad».²

Unión Libre . El profesor Campbell, de la Universidad del Sur de California, ha escrito que «los estudios sobre el divorcio se complican por la gran cantidad de uniones libres en algunos países y de matrimonios informales en otros, que no aparecen en las estadísticas oficiales. Aunque estas uniones cuentan como una parte grande de los matrimonios, y sus rupturas como una proporción considerable de divorcios, es difícil obtener algo de lo que está sucediendo en términos de tendencias reales».³ García y Rojas dicen que, entre las mujeres de 15 a 49 años, la tasa de uniones libres en 1990 fue: Argentina 17,1%, Colombia 45,9%, Guatemala 40,1%, Nicaragua 56,3%, Perú 32,1%, Venezuela 34,8%.⁴ Estos datos son impresionantes.

Madres solteras . Hay un crecimiento dramático del número de familias que son lideradas por una mujer. En República Dominicana, por ejemplo, «los estudios sugieren que las madres solteras son ahora el 50% de todas las familias, con un porcentaje aún mayor en las zonas urbanas».⁵ En México, «alrededor de un tercio de las familias mejicanas están lideradas por una mujer sola, y la fragilidad de la familia ha impactado negativamente sobre el bienestar de los hijos».⁶ Esta tendencia apunta, claramente, al rompimiento de la familia tradicional.

Violencia Doméstica. La violencia doméstica o intrafamiliar ha sido, por largo tiempo, una lacra de la sociedad latinoamericana. Esta debería ser comprendida como «todo acto cometido u omitido que experimenta una persona contra su voluntad (dentro del ambiente familiar) y que cause daño psicológico, emocional y/o sexual, así como en sus pertenencias».⁷ En su libro, Amparo Medina, profesora de psicología en el Seminario Teológico Bautista de Cali, Colombia, afirma que América Latina es el lugar, más que cualquier otro, en el que una persona puede experimentar violencia y otras formas de maltrato.⁸ Esta preocupante afirmación revela lo lejos que se ha ido la familia de la intención divina para el hogar (calor, amor, apoyo, etc.). Medina sustenta su tesis refiriéndose a varios estudios hechos durante los pasados 20 años. Ejemplos de esto son: Colombia, en donde de 100 mujeres, 41 dicen haber sido víctimas de abuso físico en el año 2000; Chile, en donde en 60 de 100 hogares, se ha indicado experiencias violentas; Uruguay, donde de cada 100 mujeres, 36 dijeron ser objeto de violencia psicológica, 11 de ellas de violencia física y sexual.⁹ Otra fuente, *Punto Crítico*, un periódico local en Costa Rica, señala que en Latinoamérica más de seis millones de niños y adolescentes sufren de agresiones severas; de estos unos ochenta mil mueren *en sus propios hogares*.¹⁰

Machismo . Es generalmente reconocido que una de las actitudes que más prevalecen en América Latina es el *machismo*. Es un mito social en el que el hombre tiene autoridad sobre la mujer. La psicóloga Amparo Medina señala que, detrás de este concepto, está el de que la mujer es menos que el hombre, y por ello, es correcto que lo sirva. Medina escribe: «La superioridad del macho, que es la esencia del mito, se manifiesta en la visualización del hombre como alguien duro, autoritario, agresivo, bravo,

seguro de sí mismo, seductor e infiel». ¹¹ La contraparte obligada de este fenómeno es el mito de la sumisión femenina (servilismo) que se ve en la posición de dependencia social. Las mujeres deben ser sumisas, maternales, obedientes, aceptar cualquier trato y aun pasar por alto las infidelidades. ¹²

Problemas sociológicos: su incidencia sobre los evangélicos

Las décadas recientes han sido testigos de un notable crecimiento de algunas denominaciones protestantes, al punto de convertirse en una fuerza social reconocida. Esta creciente esfera de influencia confiere, inevitablemente, una mayor responsabilidad para la iglesia con el fin de modelar las actitudes cristianas en los campos discutidos antes. ¿Cómo está la iglesia evangélica reaccionando ante un mundo que espera? ¿Hasta qué punto sus miembros están modelando la transformación bíblica en el matrimonio y la familia? Para buscar una respuesta a estas importantes preguntas, se deben mantener en mente dos puntos de vista:

1. Hablando en general, no hay estadísticas acerca de la existencia de problemas sociales particulares entre los evangélicos. Virtualmente, no existen estudios sistemáticos hechos por iglesias individuales o denominaciones. Esto lleva, de manera inevitable, a que la mayoría de las afirmaciones caigan en el campo de lo intuitivo y se limiten a las impresiones derivadas de la experiencia del autor en consejería matrimonial, así como de la interacción con pastores y otros miembros de las iglesias. Otra fuente de información es la literatura cristiana, misma que, ocasionalmente, señala un problema en particular, aunque rara vez se basa en datos específicos como los de encuestas y entrevistas.

2. Es muy riesgoso emitir declaraciones acerca de los evangélicos en un área geográfica tan amplia y diversa como América Latina. Los extranjeros tienden a pensar de esta parte del mundo en términos monolíticos («los latinos son esto o aquello»). Sin embargo, Latinoamérica es una sociedad compleja en términos raciales y sociales con una multiplicidad de subcultura y aun de idiomas. Los mismos problemas que se ven en una zona, inevitablemente varían en intensidad y frecuencia, en otra. Además de esta diversidad, existe la variada naturaleza de la iglesia evangélica. Aunque la palabra evangélico es un término que ayuda a delimitar una significativa parte de la población religiosa latinoamericana, se debe reconocer que las diferencias dentro de esta *familia* son tan numerosas como los grupos que la componen.

Teniendo en cuenta estas dos aclaraciones, veamos brevemente la incidencia entre los evangélicos de cada uno de los cinco problemas sociológicos que se presentaron en el inicio. Aun sin la ayuda de datos empíricos, ciertas tendencias parecen estar presentes a pesar del corte doctrinal o denominacional.

Violencia Doméstica. Medina señala que, en su trabajo como consejera familiar, halló casos de violencia doméstica aun entre los cristianos.¹³ Después de dar varios ejemplos de casos de violencia en familias cristianas, así como de líderes de iglesias, ella concluye:

Esta información confirma que la violencia se puede también hallar en los hogares cristianos, aun en ciertos casos, en personas que no son normalmente identificadas como violentas; es decir, que la violencia intrafamiliar no espera religión, clase social, nivel de educación, raza o cultura, y es a menudo usada por

personas de las que menos esperaríamos esto por sus posiciones de liderazgo en las iglesias.¹⁴

Palabras poco halagadoras sugieren que la violencia doméstica es, en muchos de los casos, también un problema de los evangélicos.

Divorcio. Aun en una generación atrás, el divorcio era virtualmente no escuchado entre evangélicos. Aunque no hay duda de que está convirtiéndose en algo más común entre los creyentes, su incidencia varía, en gran manera, de un contexto a otro. Un ejemplo: Mario Pérez, director del Departamento social y familiar de la Alianza en Costa Rica, señaló en una entrevista que es su impresión personal que el divorcio entre los evangélicos de ese país está entre el 15% y el 18%.¹⁵ Muy lejos todavía de la tasa nacional (probablemente más del 30%). Sin embargo, cualquier porcentaje es causa de preocupación, porque parecería indicar que la iglesia refleja en sí las tendencias de la sociedad en general.

Uniones Libres. La gran mayoría de evangélicos no aprueban tales relaciones. Hay por lo menos dos situaciones en las que este estilo de vida halla cabida dentro de la iglesia. (1) Aunque es inusual ver dos creyentes fuera del matrimonio, sí es común ver uniones *mixtas* que consisten en un evangélico y uno que no lo es. A menudo es la mujer la creyente. Comúnmente, ella es muy joven, a veces una menor. Muchas iglesias parecen permitir que el creyente, en tal condición, continúe participando activamente. (2) Hay varios países en Latinoamérica marcados por la violencia en las últimas décadas. Bajo tales circunstancias, muchas de las estructuras sociales tradicionales parecen haber desaparecido frente a patrones sociales más pragmáticos. Esto es verdad también respecto a la institución matrimonial. Existen numerosos casos en

los que un ambiente político incierto parece haber promovido la adopción de lazos relacionales menos restrictivos. De acuerdo con Mario Pérez, quien ha tenido una amplia experiencia ministerial en varios países de América Latina, es muy común en algunas partes de Nicaragua y Colombia (por citar solo dos ejemplos) hallar que el matrimonio se ha marginado frente a las uniones libres.¹⁶ Pérez comenta además que, en estas zonas, las diferencias entre evangélicos y no evangélicos acerca de este fenómeno no son tan grandes como se podría esperar. Es decir que la incidencia de los evangélicos que solo *conviven* es relativamente alta.

Madres solteras . Aunque este no es un dilema típico dentro de los evangélicos, sí representa un tema válido con el que la iglesia tendrá que tratar. Para comenzar, cualquier nivel de divorcios dentro de la iglesia ocasionará mayores rangos de mujeres que luchan por criar solas a sus hijos. Es común en Latinoamérica que los padres divorciados se ausenten tanto física como financieramente de sus hijos. Esto coloca una tremenda carga sobre la madre y, en consecuencia, sobre la iglesia local. Más aún, el notable incremento de hogares liderados por madres solteras en América Latina presenta un reto para la iglesia porque, en un número cada vez mayor, estas mujeres buscan refugio en el mensaje de esperanza en Cristo, y en la oferta de comunión y amistad cristiana. Muchas vendrán con grandes problemas y heridas con las que la iglesia deberá tratar. Otro asunto es el rol a modelar. Siendo coherentes, los hijos de madres solas tenderán a emular los factores que llevaron a la ausencia del padre dentro del matrimonio, desarrollando así relaciones disfuncionales para sí mismos. Si estos individuos se mantienen en la iglesia, sus conflictos familiares y matrimoniales pueden llevarse una parte significativa de los recursos ministeriales disponibles.

Machismo . Este concepto juega un rol significativo en cada uno de los problemas recién mencionados. Después de todo, una estimación errónea de la masculinidad puede fácilmente llevar a actitudes y acciones que causan tensión y sufrimiento en el hogar. El machismo es una percepción no bíblica de la realidad; pero es fácilmente acogida en la iglesia por sus profundas raíces en la psiquis de la cultura latinoamericana. No hay duda de que un indicativo de la presencia de este problema dentro de los evangélicos es que, frecuentemente, los hombres se rehúsan a buscar asistencia para resolver sus problemas. En realidad, es la experiencia del autor (y de varios colegas) que muchos hombres, si no todos, simplemente no están dispuestos a hacerlo. Como resultado, muchos hogares evangélicos terminan en divorcio por la negativa de los esposos para aceptar ayuda aun cuando es posible la reconciliación. La noción que yace bajo tal concepto es la de que un verdadero hombre no debe mostrar debilidad. Esta es otra de las concepciones típicas del machismo, y debe ser tomada seriamente por parte de la iglesia, porque tal cosa obstruye el crecimiento, la santificación y el desarrollo del matrimonio y de la vida de la familia.

Responder a los problemas sociológicos

¿Qué están haciendo los evangélicos? Esta visión presentada sugiere que la iglesia evangélica no está exenta de las enfermedades sociológicas que plagan la sociedad en general. Por un lado, esto no sorprende, considerando que los creyentes son pecadores que viven e interactúan con un sistema mundano, cuyos valores y estándares se inspiran en el príncipe de las potestades del aire (Ef 2:3). Pero por otro lado, estos asuntos revelan la urgencia de salvar los matrimonios y las familias. Desafortunadamente, hay muchos casos en los que los evangélicos latinoamericanos no parecen sentir tal urgencia. Rara es la congregación, o

aun la denominación, que tiene un plan específico para atacar o lidiar con tales asuntos. Esto no significa que estos problemas no son mencionados, pero hay en general una ausencia de las medidas necesarias para exponerlos y erradicarlos.

Existen dos actitudes detrás de esta relativa inacción. La primera es la tendencia a negar la realidad de estos problemas o disminuir su importancia. Detrás de tal respuesta, podemos hallar la idea de que los buenos cristianos, simplemente, nunca luchan con tales dificultades y de que el aceptar su existencia es reconocer una deficiencia espiritual. El negar, sin embargo, solo tiende a agravar un problema existente. Una segunda actitud es creer que estas maldades sociológicas tenderán a desaparecer dada la suficiente predicación, toma de autoridad sobre los malos espíritus y otras formas de intervención espiritual. Sin señalar nada acerca de estos énfasis ministeriales, debe reconocerse que los problemas sociológicos están muy presentes en la iglesia y tenderán a aumentar. Este hecho parece apuntar a la necesidad de considerar nuevos enfoques en el ministerio para tratarlos.

La falta de estrategias claras y definidas para fortalecer relaciones centradas es particularmente seria a la luz de las enseñanzas de la Escritura, que nos dice que la familia es la piedra central de la sociedad. La intención de Dios es que el ambiente del hogar provea la seguridad y estabilidad necesarias para que los hijos se desarrollen como miembros útiles para la sociedad, lo que además refleja su diseño para el matrimonio y la familia. Un contexto de inestabilidad doméstica y conflictos, por otro lado, produce diferentes grados de disfunción relacional y desintegración que impiden que se cumplan los propósitos de Dios. Las consecuencias adversas de tal ruptura son sentidas no solo por el individuo y su familia, sino además por la sociedad.

El hecho es que mientras más relaciones que funcionan mal haya en una cultura, mayor es el peligro para todo el sistema social que está siendo minado. Por esta razón, no exageramos al decir que el problema más crítico que enfrenta Latinoamérica es la caída de los matrimonios y valores familiares.

Si esta declaración es correcta, entonces la iglesia está confrontada con el tremendo reto de redoblar sus esfuerzos para lograr el desarrollo de relaciones domésticas saludables. Dado el ambiente social en el que viven los creyentes, esto no pasará sin un esfuerzo intencional para lograrlo. La iglesia necesita dar pasos consistentes y definitivos hacia tal dirección. Solo esta determinación logrará resistir las tendencias sociales y así redefinir el rol que la sociedad, perdida en la confusión relacional, necesita desesperadamente.

El reto para los evangélicos. En un intento para lograr una acción concertada para tratar la crisis de los matrimonios y las familias, es instructivo mirar brevemente un movimiento dentro de la familia completa del protestantismo que ha *intentado* tratar algunos de los problemas sociales delineados antes. Esta solución puede examinarse para ayudar a los evangélicos a evitar trampas y a establecer un curso más claro hacia las relaciones bíblicas.

La Teología de la Liberación se inició como una propuesta de la Iglesia Católica Romana de acuerdo al concilio Vaticano II en 1965, aunque pronto llegaría a ser acogida también por una minoría dentro la Iglesia Protestante. «Uno de los énfasis en este enfoque es que el problema básico de la sociedad es la opresión y la explotación de las clases desposeídas por parte de las poderosas. La salvación entonces es la liberación de tal opresión. El método de liberación debe ser el apropiado a la naturaleza específica

de la situación». ¹⁷ Dentro de la amplia familia de la liberación, también están las feministas, quienes también, reflejando la agenda del movimiento en cuanto a rescatar a los oprimidos, plantean el cambio de las estructuras familiares y de los roles genéricos tradicionales. Esto se lograría *liberando* a la mujer de la opresión cultural de los hombres. Las libertadoras feministas Cook y Meireles (ambas enseñan en seminarios latinoamericanos) escriben: «Nuestra intención es descubrirnos como mujeres que comparten su fe en un Dios justo, quien da la vida y los mandamientos a todos los seres humanos para desarrollarnos como hermanos». ¹⁸ Este triunfo de igualdad es posible solo si las mujeres cooperan con Dios, el liberador, para declinar el yugo de servilismo impuesto por los hombres. Las feministas asumen, frecuentemente, que la Biblia apoya la finalización de toda jerarquía dentro del matrimonio. Notemos la siguiente cita tomada de una tesis escrita en la Universidad Bíblica Latinoamericana de San José Costa Rica, una institución eminentemente liberal:

Es evidente que [el libro de Génesis] fue escrito por hombres y es producto de la cultura patriarcal de esos días. El interpretarlo literalmente es afirmar tal conducta. La mujer allí es minimizada en todo aspecto: es el origen del pecado; por lo cual, los hombres siempre se justifican, y lo que es peor, el hombre aparece como la víctima que cae inocentemente por la incitación de su pareja; adicionalmente se intenta mostrar a Dios favoreciendo al hombre. El texto en 1 Corintios 14:34-36 es también mal interpretado respecto a los roles de la pareja. Estos son claros ejemplos de cómo los textos han sido usados para sostener y practicar la discriminación y devaluación de la mujer y, por este medio, justificar las acciones denigrantes del hombre hacia ella. ¹⁹

Como se refleja en esta cita, una debilidad primaria de la teología de la liberación es un acercamiento a priori a la Biblia. Es decir que toman su interpretación particular de los factores sociales, económicos y políticos para usarlos como los lentes a través de los cuales se examina la Palabra de Dios. Por ejemplo, muchos liberacionistas asumen que el conflicto de clases es el punto focal de la historia bíblica. Esta perspectiva se aplica al texto, haciendo de la Biblia un registro de las luchas entre oprimidos y sus opresores. Al mantener esta metodología, las feministas ven la estructura a la luz de su propia agenda, que se refleja en las siguientes palabras escritas por uno de sus proponentes: «Leer la Biblia con los ojos de una mujer es tomar en cuenta lo que hemos reflejado de los mitos sexistas acerca de ella. Es asumir la perspectiva de género para comprender lo que Dios desea para la mujer en la actualidad».²⁰

Tal procedimiento para el estudio de la Biblia es «inapropiado porque impone una serie de vendas interpretativas en el exegeta, condicionándolo a ver el texto como el soporte para una agenda en particular».²¹ Un trabajo teológico apropiado debe comenzar con un examen serio del texto bíblico y no viciado. La Escritura debe permitirnos llegar a nuestras propias conclusiones, incluidas aquellas que tratan con los roles de marido y mujer. Solo de esta forma, se podrá desarrollar una doctrina apropiada acerca del matrimonio y la familia, que provea respuestas reales al dilema intrafamiliar.

Una mejor forma. La respuesta a los problemas sociológicos que enfrenta la iglesia evangélica no es la *inacción ortodoxa*, muy común entre los evangélicos, tampoco el *activismo no ortodoxo*, característico en la teología de la liberación. Los evangélicos tradicionales estarán de acuerdo con que los teólogos de la liberación

«deben permitir que la Escritura tenga su impacto correctivo sobre ellos y así llevarlos a una mayor armonía con la verdadera enseñanza y práctica de un pasaje»²²; sin embargo, ellos tampoco son consistentes con la intención de la Biblia como suponen. El hacer una interpretación adecuada debe, necesariamente, llevarnos a una correcta aplicación, una que esté en consonancia con la intención del pasaje. Es en este punto que los evangélicos generalmente se quedan cortos. Dada su aceptación de la autoridad de la Escritura, normalmente interpretan la Biblia de acuerdo con los principios históricos de la hermenéutica. Sin embargo, tal preocupación por el texto no se refleja en acción a favor de aquellos que sufren bajo la carga de la desintegración familiar o matrimonial, en un sentido son tan *no ortodoxos* como su contraparte liberacionista. Después de todo, Dios demuestra consistentemente una preocupación compasiva por las víctimas legítimas (ver Sal 68:5; Dt 24:14, 17-18), y esto es algo por lo que la iglesia evangélica debería preocuparse y emular. Las Santas Escrituras deben tener su «impacto correctivo sobre *los evangélicos también* y así llevarlos a una mayor armonía con la verdadera enseñanza y práctica de un pasaje».²³

Renovar matrimonios y familias

Mientras la iglesia evangélica confronta los problemas sociológicos que afligen el hogar, y busca hallar soluciones verdaderas y bíblicas, hay varias consideraciones que pueden proveer una dirección inicial.

La transformación bíblica debe llevarnos a una transformación en el hogar. El evangelio de la nueva vida en Cristo ha atraído a multitudes en Latinoamérica. Los testimonios son de miles de individuos transformados y colocados en un nuevo rumbo de honra a Dios, con este

simple pero poderoso mensaje. Y esto, ciertamente, es causa de júbilo. Sin embargo, en un mundo marcado por la profundización de la crisis familiar, es esencial que este cambio personal se traslade también a la esfera de lo doméstico. El crecimiento espiritual debe medirse por el progreso en la manifestación de amor, paciencia, bondad, etc., hacia aquellos con quienes vivimos. Más aún, debe recordarse que, debido al carácter fundamental de la familia, la última medida del impacto de la iglesia evangélica en la sociedad será su habilidad para resistir el giro social hacia la tendencia a la ruptura, y la promoción de una cultura de armonía familiar y matrimonial bíblicamente orientada. Solo si esto se alcanza, podemos decir que el legado evangélico para la sociedad será profundo y duradero.

Es esencial una advertencia acerca de la naturaleza insidiosa de las tendencias relacionales en la sociedad. La palabra *insidiosa* significa «operar o proceder de formas conspicuas o inofensivas al parecer, pero con efectos graves en realidad». Observando el pantano moral de nuestra sociedad, algunos evangélicos son tentados a concluir que, por contraste, los problemas dentro de la iglesia son insignificantes. Sin embargo, la presencia de estas enfermedades en cualquier medida debería ser causa de preocupación. En realidad, indican que ciertos puntos de vista del mundo han hallado cabida dentro de la iglesia. Dada la propensión de la naturaleza humana a sucumbir frente a la fascinación del mundo, tal cabida puede incrementar su esfera de influencia, aunque imperceptiblemente, en detrimento de la vitalidad espiritual de los evangélicos. Una de las razones para que esto suceda con tanta facilidad es que los creyentes son bombardeados por *actitudes* modernas acerca del matrimonio y la familia. Esto se da primordialmente por los medios de comunicación invasivos que promueven sin